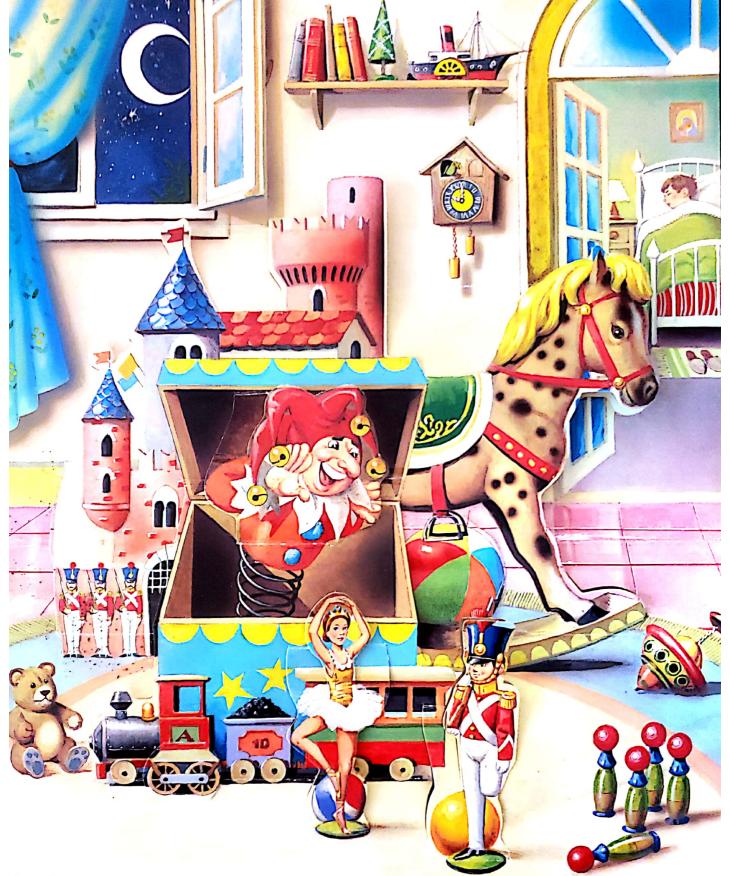
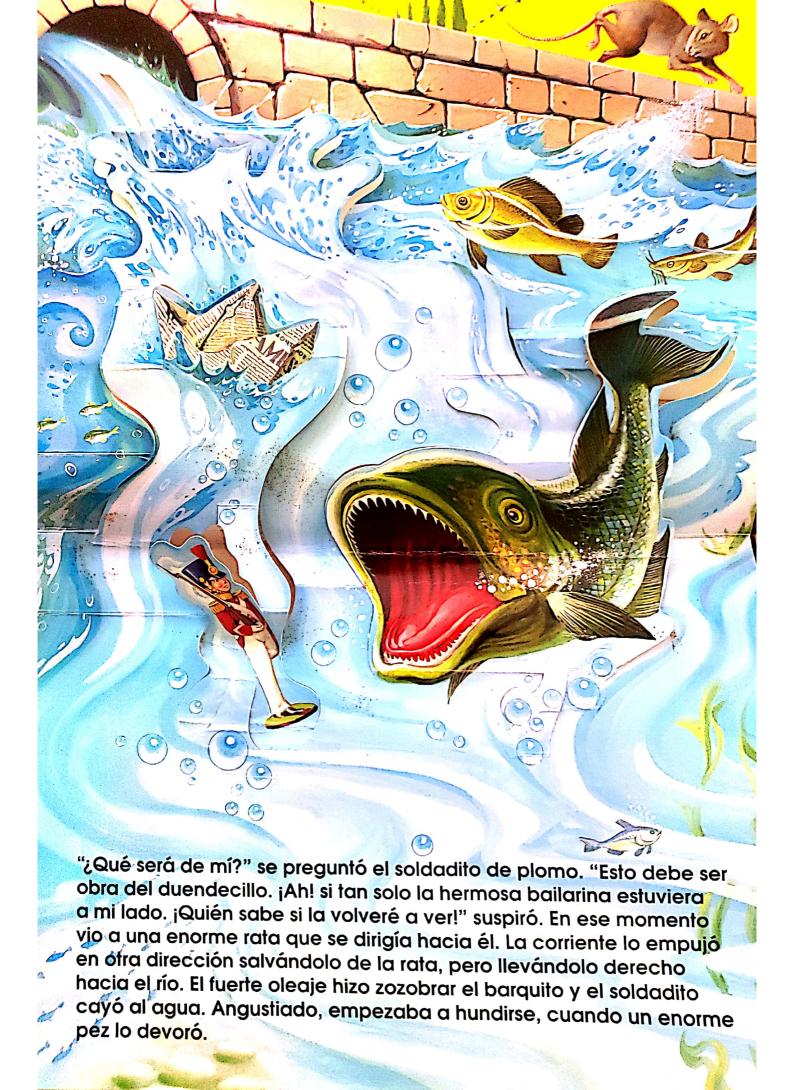


Scanned with CamScanner



Érase una vez un soldadito de plomo que tenía solamente una pierna. Todas las noches, cuando su dueño Tomás se iba a dormir, el soldadito montaba guardia en la sala de juegos. Entre los juguetes había una bailarina, tan hermosa, que el pequeño soldadito se enamoró perdidamente de ella. Una noche, el duendecillo de la caja de sorpresas lo amenazó: "¡Hey, tú soldado! ¡Mantén tus ojos alejados de la bailarina, o vas a tener problemas!" Pero el soldadito no podía dejar de mirarla.







Pero el viaje del soldadito no había terminado aún. El pez fue atrapado el mismo día y llevado al mercado. ¡Qué coincidencia! Fue justamente ese pescado el que escogió la mamá de Tomás para la cena. "Está perfecto para mis invitados", se dijo. Al llegar a casa le abrió el vientre para prepararlo, y con gran sorpresa encontró el soldadito de plomo de su hijo. "¡Es mi soldadito!" exclamó Tomás feliz.

